

EL ESPIRITU CENTROAMERICANO ANTE LA INVASION FILIBUSTERA

ALEJANDRO ASTACIO

Cada país centroamericano tenía su propio problema de turbulencia después de 1821. La forma de Gobierno para la República Federal de C. A. no producía autoridad ni prestigio, de manera que su ejecutivo federal no podía hacer sentir sus decisiones en los Estados. Estaba viciado el principio de poder y no había un hombre fuerte que resumiese en sí condiciones de mando, para imponerse y que salvará, aunque fuera dictatorialmente, la unidad de que tanto necesitábamos al empezar a organizar el Estado independiente de nuestra gran patria ístmica. El naciente estado no poseía una escuadra, ni habían caminos buenos que aseguraran una comunicación rápida y eficiente, de manera que el concepto geográfico influía para no poder acudir presto a dirimir diferencias o a imponer el orden y eso contribuyó a que las luchas locales fueran incrementándose y convirtiéndose en materia de la vida activa de estos pueblos, y estas luchas se prolongaban indefinidamente y no definían un principio, ni una aspiración patriótica, ni una idea de partido orientado. Eran luchas parroquiales y hasta personales que contribuyeron a anarquizar a estas regiones.

El único organismo que constituía en sí un partido es el que tenía la aspiración de libertarse del coloniaje que ansiaba a que figurase nuestra nación en el concierto mundial con la idea de que habíamos llegado a una edad que nos daba capacidad para gobernarnos nosotros mismos y que venía viviendo desde antes de 1810.

Es muy plausible la conducta de los patriotas que con gran cordura habían enrolado hasta elementos oficiales al servicio del Rey y figuraron en nuestra Carta Magna.

Pero el período inmediato de la Independencia, de 17 años posteriores, marcó un período crítico que culminó con la ruptura del pacto federal que acabó con el vínculo jurídico-político que caracterizaba nuestra organización estatal.

Era el día que los espíritus separatistas esperaban, a la manera de los herederos de una fortuna que ansían el momento en que se divida para empezar a hacer uso de ella no para engrandecerla sino para malversarla. Sin embargo, en varios países surgieron hombres que no sólo lamentaban aquella decisión del 20 de Mayo de 1838, sino que se preocuparon por buscar una solución para que no se perdiera el gran esfuerzo patriótico de forjar nuestra nacionalidad, que fue imposible evitar.

Surgieron caudillos que representaban la reacción, como Carrera en Guatemala, Guardiola en Honduras y Gerardo Barrios que siendo elemento liberal, ora estaba con Guatemala, ora con Honduras o con Nicaragua, aunque predominando su interés salvadoreño y su interés político gubernamental, mas es justo reconocer una preocupación de los gobiernos de estos tres países en tratar de reparar la ruptura del pacto federal fundando un estado mayoritario de Centro América.

En un tiempo inmediato a la independencia era lógico que las fuerzas sociales motoras girasen en el círculo de la reacción, puesto que éramos hijos de un estado monárquico y la influencia del pensamiento filosófico del siglo XIX había llegado débil a nosotros. Las ideas de los enciclopedistas y de los filósofos no venían con libertad y la gente culta era poca, pues si es cierto que ya se habían fundado universidades se carecía de la facilidad que se brinda en la época moderna al hombre común o del pueblo para que se instruya, de manera que la enseñanza superior era una especie de privilegio de la clase alta. En esa clase alta, es cierto que habían muchos que experimentaban una conmoción espiritual y mental, pero no pasaba de ser un agitador que ponía en sus almas anhelos de sentimientos y de belleza. Tal como se inicia el período romántico en pueblos que han luchado por la libertad, como Francia, Alemania, Rusia, España, Italia y otros que han dejado recuerdos en sus poesías, y que indudablemente es un período de transición del espíritu para entrar o pasar a la investigación objetiva que aplicada a la política ha contribuido a plantear y resolver los problemas sociales más humanamente.

Es indudable también que el nivel cultural del pueblo centroamericano contribuía a que el caudillaje atrajera a las masas porque éstas no tenían concreción de ideales políticos o sociales y la moral única era la que difundía la Iglesia Católica con los escasos párrocos y que éstos, entonces, no tenían conocimiento de las grandes preocupaciones sociales que ahora el Vaticano realiza.

Cabe hacer una observación psicológica. Parece que fue una época propicia para incubar caudillos, pues entre la sociedad amorfa, en un período inicial de organización que no responden los pueblos a ideas de orden, la Naturaleza le da al hombre elemental sólo el sentimiento, es decir, su simpatía que sólo engendra capacidad de seguir a otro hombre que le infunde confianza. Este puede ser de alta moral reconocida, gozar de cualidades sobresalientes o ser un hombre dudoso, de modales fuertes que empieza conquistando en su barrio fama de mandón, arbitrario, que imponía su voluntad y lo cual no deja de ser en sí una condición de prestigio porque muchos se acomodan a obedecer y creen que un hombre fuerte tiene capacidad de proteger. Esto no sólo pasa entre gentes que no tienen nociones de lo que es ley, justicia y orden, sino también entre gentes de países cultísimos como Alemania y otros de Europa como acabamos de ver en estas dos guerras mundiales pasadas, pero que quizá en estos países contra la circunstancia del miedo que es un factor negativo en la criatura humana.

Surgió después un hombre con ideas orientadas, de prestigio, con un plan superior de coordinación para rehabilitar la unión. Este hombre no surgió al azar, es decir no fue producto de improvisación, aunque no obtuvo una cultura superior, sino que se unían en él a su conocimiento

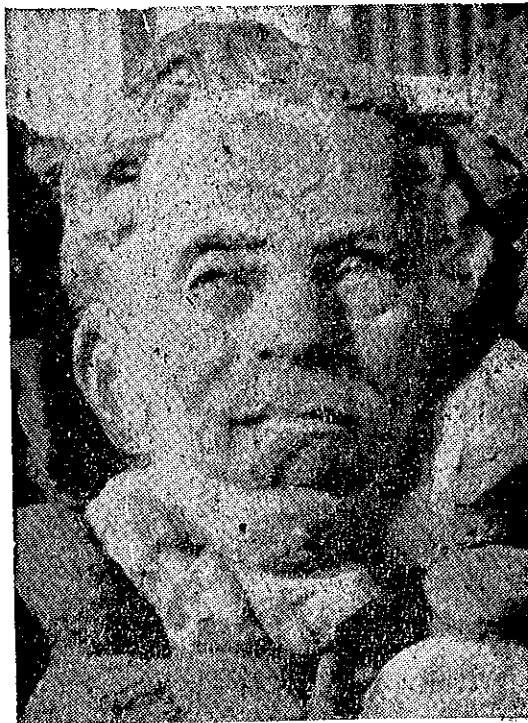
to militar, no obstante no ser un hombre de estudio pero sí con una superioridad administrativa y un amor ascendido a estos pueblos, una excelsitud de patriotismo y en él encarnó el ideal centroamericano. Se comprenderá que aludo al General Morazán.

Con los forjadores de nuestra nacionalidad ocupa este hombre eminente el más sagrado lugar en los corazones. Patriota insigne, genio militar, estadista, estudia los problemas nacionales y plantea su solución. Con una virtud, la de que su persona no sólo inspiraba fe en las masas sino que atraía a hombres de mérito reconocido y que algunas veces le acompañaron en sus campañas. Podemos citar a Cabañas y hasta un oficial del ejército francés, Raoul, que ha juzgado sus acciones militares, lo coloca entre los grandes capitanes del siglo y sólo hace notar la diferencia del medio donde le tocó actuar. Y es que sus batallas de la Trinidad, Gualcho y otras son modelos en el arte de la guerra. Tuvo tal tenacidad en sus luchas y tal brillantez que la Historia de Centroamérica se ilumina y se ennoblece. Tuvo que luchar también contra la reacción cuyo foco principales estaban en Guatemala y Nicaragua. Algunos gobiernos lo acompañaron y logró popularizar el ideal unionista en Honduras, El Salvador, Guatemala y en Nicaragua —donde había surgido el Partido Democrático—, tuvo un corifeo que valió por muchos, que hizo escuela y todavía su influencia se prolonga hasta nuestros días. El es el Dr. y Gral. Máximo Jerez. A Morazán y Jerez, la reacción no contenta con luchar contra ellos en su tiempo no desperdicia momento para combatirlos y negarles sus méritos como hemos visto en este país, sin reconocer tampoco que la idea de nacionalidad es una cosa necesaria e imperiosa y que han abrazado la causa unionista espíritus austeros e integérrimos, como Fernando Chamorro.

Tenemos que hacer notar que la causa morazánica tuvo entre los Jefes de Estado y Presidentes, —como don Fruto Chamorro—, su aceptación, mas no tuvo acogida en los hechos, fenómeno que también prevaleció en otros Estados, lo cual era el producto del espíritu separatista y no querían abandonar la posición de sus soberanías de cacicazgo explotador que ha prevalecido hasta esta época, con honrosas excepciones.

El pueblo centroamericano no estaba preparado para lucha tan noble, pues no comprendía ni su grandeza ni su trascendencia.

Las guerras civiles era una epidemia centroamericana y desde luego la visión del conjunto no era contemplada con las perspectivas y caracteres propios y apenas algunos Estados veían sus propios negocios extranjeros con espíritu individualista que en manera alguna garantizaba a la nacionalidad. Aunque ya había sido proclamada la doctrina Monroe, Inglaterra insistía en su sistema de colonización en América Central que se manifestaba en la tenacidad de Chatsfield acorralando a Guatemala en Belice, después pidiendo el reconocimiento de la soberanía inglesa en Roatán y Guanaja y a Nicaragua buscando como acarrearle dificultades con la imposición de un rey mosco irrisorio y pretextos para la ocupación de San Juan del Norte, que llamaron Greytown en honor al Gobernador de Jamaica. Y por último con Estados Unidos la firmada de un tratado en que se cedía la Isla del Tigre en el Golfo de Fonseca con detrimento de la soberanía de los tres países ribereños y que coincidió con la llegada del



GENERAL JOSE DOLORES ESTRADA

Ministro Squier, hombre observador, culto, escritor, de espíritu ecuaníme pero cuya inteligencia individual estaba al servicio de su patria.

La cesión de la Isla del Tigre tuvo su reparo y quedó sin efecto.

Nuestros países creían y así obraban, confiando en que bastaba la declaración del Presidente Monroe para preservarse del colonialismo europeo, mas es pertinente reconocer que el tratado Clayton-Bulwer hizo un paro a las actividades inglesas de Centro América.

Coincidió este período con la fiebre del oro en California y se hizo un obligado convenio de tránsito por el Río San Juan y el istmo de Rivas que trajo una nueva modalidad a nuestro país y a Centro América.

Para unos, el convenio de tránsito era dar facilidades a los extranjeros para desarrollar sus actividades expansionistas; para otros, un motivo de fomentar la riqueza y para los que actuaban fuera de la ley, motivo de enriquecerse con el contrabando teniendo donde proveerse de mercaderías en el puerto libre de San Juan del Norte, negocio éste que explotaban hasta elementos oficiales del gobierno de Granada. La compañía del tránsito estaba obligada a pagar según contrato y este pago lo hacía a su gusto o no lo hacía y ella misma fomentaba el contrabando. Y vino la actividad de pasajeros Gente de bien, aventureros, tahures, maleantes y trabajadores y algún distinguido viajero. Por esa ruta vino Squier, que escribió un libro sobre Nicaragua y consagra un capítulo a su visita a El Viejo y a la hacienda San Gerónimo y pudo constatar la cultura de nuestra sociedad.

Ya se conocían las armas de fuego y percusión, pero fueron viniendo nuevas. Algunos de los extranjeros, abandonaban su ruta californiana y contemplando nuestras bellezas se acogieron a nuestro país y se establecie-

ron. La guerra civil estaba en lo fino. Democráticos y legitimistas eran los contendientes, infiltrándose también un bandolerismo contagioso.

Los partidos no eran lo suficientemente fuertes para obtener una victoria aplastante y se debatían en un subir y bajar de sus fuerzas. Las embarcaciones de tránsito solían recalar en El Realejo y así fueron conociendo en Occidente los contingentes de hombres rubios que iban atraídos por el oro de California. La lucha se encarnizaba más y por otra parte, en los otros Estados de Centro América también se disputaban el poder. Iban y venían auxilios de un gobierno para otro, algunas veces nuestros hombres cruzaban las fronteras, otras, venían de otro Estado en ayuda de nuestros partidos de Nicaragua, de manera que el combatiente era el verdadero vehículo de la cultura. Igual fiebre, igual síntoma que daba con claridad el diagnóstico de que padecíamos de un mismo mal. El soldado llevaba y cuando volvía con vida traía en su mente lo que veía, oía o aprendía, ya fueran por tierra o embarcados. El puerto de La Unión llegó a tener una importancia inmensa porque se hacía por allí el comercio de El Salvador y Honduras, pues el extranjero lo había considerado el puerto más importante para abastecer lo más poblado de estas regiones y las grandes cantidades de mercaderías que recibían se iban a volcar a las ferias de San Miguel, donde todos los países ribereños del Golfo y hasta de Guatemala iban por allí. Nicaragua tuvo gran actividad en esas grandes ferias y los comerciantes que concurrían hacían vinculaciones y llevaban y traían las noticias importantes. La influencia nicaragüense se hizo sentir en La Unión, San Miguel y Choluteca, cuya prueba inequívoca es el hablar con cierto acento nuestro.

Cabañas influenciaba en Nicaragua a favor de los democráticos y también Gerardo Barrios, mas éste, aunque liberal, no dio lo que podía ni sacaron los democráticos el partido o ventaja de que él era capaz de dar. Carrera era amigo de don Fruto Chamorro y de los legitimistas que le sucedieron.

Agotados y exhaustos Jerez y Castellón empezaron a observar que quizá se podría sacar fuerzas de las circunstancias. Obtuvieron noticias de que así como iban tantas gentes a cosas aleatorias y aventuras y éstas suelen acarrear luchas y muerte, así podrían venir a nuestro país y ofreciéndoles en un contrato, tierras y mantenimiento a cambio de que viniesen a servir al Gobierno democrático, bajo las leyes del país, en la lucha contra los legitimistas, convinieron con Byron Cole traer unas falanges como verdadera ayuda, que llegaron al país con armas y municiones. Como consecuencia jurídica de este contrato se realiza un acto, trascendente y de enormes derivados político-sociales que agranda la turbulencia nicaragüense, trae la intranquilidad a Centro América y pone en peligro la soberanía de estos países.

Nicaragua tenía crisis con el asunto de límites con Costa Rica que culminó con el tratado Cañas-Jerez, cediendo la gran Provincia del Guanacaste, rica y extensa a aquel país, que nos dejó mal parados. Como admirador de Jerez, siento un torcedor, porque deduzco que el Dr. Jerez, fue fácil presa del Ministro costarricense y si es cierto que el Gobierno de Nicaragua tenía una situación difícil, solo vemos que nuestro Ministro se rindió sin gran combate. Analizando ésto, algunos observadores creen, que el Dr. Jerez actuó, más con espíritu unionista centro-

americano que como Ministro nicaragüense, con lo cual daba muestras de ser consecuente con el gran ideal moralizante al que perteneció. Después, la consecuencia político-histórica, borrando asperezas ha venido, con la conducta del gran Presidente Mora, a hacer merecedora a Costa Rica de triunfo diplomático tan grande. Costa Rica y Mora, su digno Presidente, son merecedores de la gratitud nicaragüense.

En el conjunto hay un panorama que presenta un síntoma, prueba inequívoca de un mal. Los países diseminados, atomizados están debilitados, no hay grandiosidad ni patriotismo común y esta circunstancia alienta un plan proditorio. Byron Cole deja la cabeza, la que pasa a Walker. Este no es un hombre vulgar, era abogado y desde luego, conocía el Derecho incluso las leyes internacionales y se percató de salvar la neutralidad norteamericana y hace sustituir el contrato por uno de colonización. Como hombre audaz en esos momentos se forja un plan, la primera expedición llega a El Realejo en el "Vesta", el 18 de Julio de 1855. Los norteamericanos aparecieron bien. Semejaban legionarios que servían a una causa grande y hermosa y después de darse a reconocer partieron hacia la región sureste de Nicaragua y desembarcaron cerca de Brito. Los democráticos confiaron en que él sabría cumplir la obligación contraída. Walker y los suyos, hombres de acción y alentados por el ideal que se habían forjado pronto estuvieron sobre Rivas, once días después de su llegada a El Realejo. Fueron rechazados en Rivas, pero no se desorganizaron y más bien se engrandecieron con algunos contingentes democráticos y de nuevo en la lucha, tres meses después, toman Granada el 13 de Octubre de 1855 y en un convenio se acuerda eliminar a los gobiernos de Castellón de los democráticos y al de José María Estrada de los legitimistas, sustituyéndolos con el de don Patricio Rivas. Ya había muerto don Fruto Chamorro siete meses antes. La conducta de Estrada y su General y la de los democráticos parecen conciliadoras. Walker empieza a conocer el terreno y a los hombres nicaragüenses. Estos, gente de bien, honestos, acogedores, tienen que ser confiados y no muestran ningún síntoma a Walker que halle motivo para colocarse frente a frente contra el pueblo nicaragüense desde el principio. El sí, va observando que puede dirigirlos y ser árbitro, contando con sus hombres, de diferentes clases, es cierto, pero muchos de ellos instruidos que aseguraban, aunque no fuesen oficiales militares una coordinación bastante acertada para dar un resultado mejor militarmente. Entre sus hombres habían hasta periodistas y uno de éstos cuenta de la esplendidez de la gente de Nicaragua.

La posición de Walker se acrecentaba. Se le llegó a considerar con cierto prestigio personal extraordinario, mas tenía una hacha que afilar y el pueblo nicaragüense era quien debería darle vuelta a la rueda, como en la anécdota de Franklin.

Los legitimistas desde luego no estaban satisfechos y más, que antes del arreglo, Walker, procedió a fusilar a don Mateo Mayorga, Ministro de Estado del Gobierno Legitimista y diecisiete días después fusiló a Corral con quien había pactado hacía poco.

Ese cuadro de horror pone a los legitimistas en condición de lucha y a los democráticos en alerta y éstos comienzan a vacilar en cavilaciones propias de su con-

ciencia política y de su conciencia moral; de que han cometido un error enorme, pues han dado lugar a una tragedia colectiva, al sacrificio de un pueblo, a su desorganización, al caos y al descrédito ante el mundo.

El sitio de Granada que duró cerca de nueve meses había dado una decepción a Jerez y a Castellón, pues no tenían las fuerzas necesarias para obligar a la rendición y como digo atrás, exhaustos, buscan a los filibusteros. Este hecho fue conocido en Centro América y según su desarrollo los Estados hermanos veían que en la lucha fratricida en Nicaragua sólo saldos dolorosos para sus hijos había y en cambio empezaron a notar la tendencia de Walker a sobreponerse. Los legitimistas pedían ayuda a sus amigos de Honduras y de otros Estados. La insolencia del bucanero se hizo sensible con otro fusilamiento como el de Mariano Salazar. Las ideas de dominación eran una obsesión en él y llegó a las exigencias contrarias al decoro y a la ley de hacerse candidato, obligando a don Patricio a dar un decreto convocando a elecciones en las que él debía figurar como candidato tomando la ciudadanía nicaragüense. En esto, después de luchas partidarias, don Patricio se vino a Chinandega, derogó el decreto de convocatoria y rompió con Walker. Honduras, El Salvador y Guatemala se aprestan, no sin antes tomar rumbos de su conveniencia cuando miran que los Estados Unidos habían reconocido a ese gobierno espurio, intruso y usurpador. Son momentos en que la historia de los Estados Unidos se ensombrece, porque tal conducta desdecía de la limpia trayectoria de Washington y Jefferson y del honor del pueblo norteamericano. Walker tenía su respaldo en los Estados Unidos y no se explica de otro modo, ya que los vapores de la Compañía del Tránsito le sirvieron admirablemente sin que hubiera un reclamo o protesta como han hecho con nuestros gobiernos de estos tiempos. El clima político de Centro América se caldeaba al surgir instintivo el sentido patriótico que estimuló el honor nacional. Costa Rica declaró la guerra y pronto estuvo en la frontera chocando con Walker en Santa Rosa derrotándolo el 20 de Marzo de 1856. En Abril estaban en Rivas, donde se cubre de gloria. Rivas da lugar a dos actos heroicos: el de Mongalo y el de Juan Santamaría.

Llegan contingentes de Honduras, El Salvador y Guatemala y haciendo acción común sólo tienen un objetivo: vencer a Walker y a sus hombres porque representaban el peligro de vasallaje ante un poder extraño. Una circunstancia nos daba cierto aspecto favorable que era la rivalidad de Inglaterra con el surgimiento de la potencia norteamericana, ya que ambas soslayaban la vía interoceánica nuestra. La prensa inglesa, entonces, se muestra dura en sus ataques contra Estados Unidos, pues ataca reciamente la política norteamericana porque veía con claridad que era éste el que ayudaba a Walker, quien sin su ayuda no habría adquirido tanto poder. Todo esto dio a los Estados hermanos un concepto claro que era el de defender la independencia. El Salvador obraba con más cautela, pero al fin, pronto se vio en tierra nicaragüense a los Generales Zavala, Bellosó y Xatruch, con

Jerez, Tomás Martínez, Estrada, Chamorro (Fernando), Mora y Cañas, todos haciendo causa y acción común

La situación geográfica nuestra y una posición similar de turbulencia en los otros países de la América Hispana hacían que no se dieran cuenta cabal de nuestro problema, por lo que no estaban en capacidad de ayuda, y Colombia y México, fronterizos, tenían sus graves situaciones interiores por lo que los países centroamericanos vieron que sólo a ellos les tocaba la heroica tarea. Todos pusieron su contingente y llegaron con amor y fe, con patriotismo de los gobiernos y patriotismo del soldado a emprender la lucha que marca la epopeya histórica verdadera de consagración de nuestra independencia, porque si la primera vez, en 1821 nos libramos y obtuvimos nuestra independencia era de la Madre Patria y ahora se consagraba una causa contra un invasor extraño que pudo esclavizarnos y subyugarnos. Los unos por un lado, los otros por otro sector, cada uno perseguía la presa, mas le tocó al General JOSE DOLORES ESTRADA chocar con las tropas de Walker en San Jacinto. Estrada esperaba y estaba listo a reforzar tropas que debían llegar del lado de Matagalpa y Nueva Segovia, según órdenes de los legitimistas, pero Walker con su espionaje se da cuenta y manda a atacar cuanto antes a esas fuerzas y vencerlas para evitar la unión con tales contingentes. Era para él una necesidad el desbaratarlos, pero el Destino marcó otro rumbo y la estrella de Walker se eclipsa, pues al culminar con la epopeya vino la decadencia y la ruina para él. Toca a un gran poeta cantar esa epopeya.

Y de esta epopeya, de esta gran tragedia, ¿qué lección nos da la Historia? Esta es la ley del progreso del hombre y de los pueblos que necesitan de la destrucción y de la muerte para que la criatura humana surja más pura y perfecta. Se necesita del dolor para que haga de crisol.

Mas del dolor surge también una cosa bella: Tres fenómenos ascendentes que conducen a la cumbre excelsa del amor a la Patria. El uno que nos revela que el nicaragüense tiene capacidad de regular sus acciones y rectificar sus errores y hacerlo público, como los democráticos que se empeñaron en encauzarse y buscaron al enemigo encarnizado de ayer para pedirle que se juntaran para luchar por la Patria y esos contrarios saben olvidar y aceptan noblemente, conducta que nos revela también que nuestras diferencias actuales las debemos resolver en no lejano día en paz y fraternidad para vivir feliz y dignamente. Igualdad de circunstancias dan los otros pueblos, pues siendo hijos de igual origen indican que de igual manera deban hacer los hombres de esos otros Estados, para resolverlos también con honor y dignidad. Y resolviendo sus propios problemas locales dejan expedita la vía para llegar a nuestro ideal político máximo, porque estamos claros que surgirá el otro fenómeno y es que todos los centroamericanos tenemos imbibida la virtud de superarnos en patriotismo y sabremos hacer la PATRIA GRANDE, DIGNA Y FUERTE PARA CUMPLIR MEJOR NUESTRO DESTINO QUE DIOS NOS HA DADO Y CONQUISTAR CON EL TRABAJO NUESTRA PROPIA GRANDEZA.